

La agencia SINC difunde un reportaje sobre “Gitanos científicos, ingenieros y médicos”

SINC, agencia pública de ámbito estatal especializada en información sobre ciencia, tecnología e innovación en español, dependiente de la Agencia Española para la Ciencia y la Tecnología, difundió a finales de mayo un reportaje titulado “De la venta ambulante al doctorado. Gitanos científicos, ingenieros y médicos”.

Los estereotipos más extendidos asocian a la comunidad gitana con la delincuencia, con falta de interés por integrarse, y con una vida sustentada por las ayudas sociales. Para desmontar falsos clichés, popularizados incluso por programas de televisión, varios licenciados en ciencias e ingenieros de etnia gitana han hablado con SINC de su carrera profesional.

Al buscar en Google científicos gitanos en la historia, las primeras entradas remiten a la comunidad romaní de clase alta perteneciente a la nobleza rusa de finales de los siglos XIX y XX. Sin embargo, no hace falta irse tan lejos –en el espacio ni en el tiempo– para encontrar a gitanos y gitanas de no tan alta alcurnia con carreras superiores en España en ciencias o ingenierías.

Es el caso, por ejemplo, de Francisco Reyes Ortega, ingeniero técnico aeronáutico por la Universidad Politécnica de Madrid, que ha terminado una de las carreras más duras del panorama universitario español y que, además, no es la excepción en su familia. Reyes es el segundo de seis hermanos universitarios.

Su hermana mayor es doctora en Química, la siguiente está en el último año de la carrera conjunta de Derecho y Administración y Dirección de Empresas; el mediano estudia Farmacia, la más pequeña de las chicas cursa primero de Odontología y el benjamín, 2º de la ESO.

La familia, de padres a payos

“Mis padres siempre han inculcado a todos sus hijos la necesidad de estudiar y, hasta ahora, se lo han podido permitir. Hoy las cosas son mucho más complicadas por los recortes, la subida de las matrículas universitarias y la crisis económica, pero tenemos la suerte de que mi hermana y yo estamos trabajando y podemos ayudar al resto de nuestros hermanos para que terminen sus estudios”, explica el ingeniero.

Reyes cuenta que su familia vivió una “muy buena época para los gitanos” en la que la venta ambulante les daba suficiente para vivir e incluso, para ahorrar dinero e invertir. Pero ahora, “la crisis ha afectado al comercio y los gitanos ven cómo vendiendo en el mercadillo no pueden conseguir lo mismo que sus padres”, argumenta.

La familia se ha convertido en un apoyo fundamental para muchos jóvenes que sin este sustento malvivirían. La estructura familiar gitana, con una realidad compleja y difícilmente entendible para aquellos que no comparten sus raíces, en algunos aspectos no dista tanto de otros modelos de familia.

“Tengo que agradecer a mis padres que siempre me ayudaran y me obligaran a estudiar. Si no fuera por ellos, no tendría los estudios que tengo”, dice Reyes, que trabaja como jefe de un proyecto aeronáutico internacional en una empresa cuyo principal cliente es Airbus.

Antonio Heredia, ingeniero de telecomunicaciones y gitano, cree que la mentalidad de algunos padres está cambiando. “Aunque aún hay personas que no le ven la utilidad a los estudios, se escuchan cada vez más opiniones dentro de los gitanos contrarias a esto”, asegura.

Uno de los prejuicios que aún quedan por derribar, según su parecer, es la relación entre los estudios y el mundo ‘payo’. “Yo me siento orgulloso de poder decir que soy gitano universitario y que no soy el único. Espero que en un futuro no sea raro tener un compañero de clase gitano en la universidad”, subraya Heredia.

Gitanos que investigan

Los últimos datos del Centro de Investigaciones Sociológicas, de 2008, indican que 76 personas de cada 100 dentro del colectivo gitano han llegado como máximo a la educación primaria, frente a las 36 del conjunto de la población española. Y, aunque no hay datos precisos al respecto, se estima que menos de un 1% de los gitanos tiene o está cursando estudios universitarios.

El propio Reyes asegura “no haber tenido la suerte de conocer a ningún gitano con estudios universitarios en Madrid” en los ocho años que lleva viviendo en la capital. Sin embargo, en su Córdoba natal, la situación es distinta. “Allí la etnia gitana es una parte más de la sociedad. En mi pueblo, Lucena, no he sido el único que ha estudiado una carrera, incluso es muy común ver gitanos emprendedores que han montado un negocio”, enfatiza.

Beatriz Montañez Gómez es gitana y está en el último año de Medicina, por lo que se prepara ya para hacer el examen del MIR en enero de 2014. “Creo que el número de gitanos que terminan el grado escolar ha aumentado, sobre todo entre las mujeres, que ahora son más conscientes de la necesidad de estudiar. Se ha avanzado, aunque no todo lo que debería”.

Montañez tiene tres hermanas. Una es diplomada en Empresariales y trabaja para Inditex; otra es licenciada en Pedagogía y va a empezar su doctorado; y la tercera es licenciada en Psicología y diplomada en Trabajo Social, y planea leer su tesis en noviembre.

El aeronáutico Francisco Reyes junto con dos de sus hermanas. La mayor es doctora en Química y la pequeña estudia Odontología. Son gitanos. / SINC



“Ahora trabaja en una investigación sobre el sueño en la Universidad de Granada”, apunta la futura médica.

La investigación también es el campo al que quiere dedicarse Benito Peña Vargas, licenciado en Antropología Social y Cultural, y estudiante de Filosofía, que ya ha iniciado un estudio sobre la comunidad gitana en Utrera.

“Mi trabajo se centra en este municipio, pero también he tenido en cuenta otras poblaciones afines, como Jerez y Lebrija. El estudio parte de la buena situación de los gitanos en estas poblaciones y de la convivencia entre estos y la población mayoritaria no gitana, que se remonta a varios siglos atrás en el caso de Utrera. Investigar sus raíces y dilucidar sobre las condiciones que la han hecho posible es importante en un mundo donde muchos gitanos se encuentran en situación de exclusión social y son víctimas de discriminación y el racismo”, afirma.

Prejuicios generalizados

Esta problemática no se les escapa a ninguno de ellos al hablar de sus experiencias, ya que la visión negativa de su etnia se da en demasiadas ocasiones. “Se sigue empleando la palabra ‘gitano’ de forma despectiva”, resalta Montáñez.

“Suele suceder, además, que los gitanos que se encuentran en una mejor situación pasan desapercibidos, y a menudo ni siquiera los que le rodean saben que lo son. Solamente quedan expuestos a ojos de la sociedad aquellos que por un motivo u otro se encuentran en mayores dificultades de integración”, añade el antropólogo.

A este respecto, Antonio Heredia alude al programa de Cuatro Palabra de gitano. “Cuando la televisión busca audiencia creando morbo a costa de la ignorancia de la gente, las cosas no se están haciendo bien. Hay diferentes costumbres entre gitanos de distintos lugares, igual que entre los payos. De cualquier colectivo, etnia o similar, se podría grabar un reportaje en el que estos quedaran mal retratados o con una visión distorsionada de la realidad”, destaca.

Los gitanos que se encuentran en una mejor situación pasan desapercibidos, y a menudo ni siquiera los que le rodean saben que lo son

Cuenta que, yendo un día en el metro de Madrid, unos niños ruidosos no le dejaban leer. Iba a regañarles cuando otra persona del vagón se le adelantó aludiendo a su etnia gitana para descalificarlos. “Antes de hacer un comentario desafortunado, piense en que el pasajero de su lado puede ser un gitano que se queje de lo mismo”.

Heredia colecciona anécdotas de esta índole. Sus amigos del barrio durante su infancia observaban a gitanos de la feria en sus caravanas y hablaban de ellos como si fueran una atracción más. “Lo peor no era eso, sino que se disculparan diciendo que yo no era un gitano de los de verdad, que era diferente”.

Actualmente Heredia trabaja en el departamento de medioambiente de una empresa, inspeccionando estaciones de radiocomunicación. Aunque cree que, tal y como están las cosas, “es difícil lanzarse a nuevos negocios, y más teniendo una hipoteca que pagar”, desde el año pasado se reúne cada semana con amigos para diseñar sus propios proyectos. “Guardaré tu contacto _dice, entre risas, al despedirse_ por si a finales de año tenemos que dar difusión a un producto nuevo”. (...)

■ **Eva Rodríguez.** “De la venta ambulante al doctorado. Gitanos científicos, ingenieros y médicos”. *SINC – La ciencia es noticia.* 27/05/2013.

La pobreza infantil necesita un Pacto de Estado

Bajo la firma de 'Organizaciones contra la Pobreza', ocho ONG, entre ellas la Fundación Secretariado Gitano, difundieron en octubre, en el marco de las movilizaciones contra la pobreza, este artículo conjunto.

“La crisis es que no tenemos mucho dinero, no tenemos mucha comida, pedimos a amigas de mi madre que nos den ropa” (9 años). “En casa nos faltan cosas que antes veía mucho, como los refrescos y más cosas” (8 años). “Me afecta en que cada día estoy más triste. A mi familia en que cada día tienen más problemas con los bancos” (8 años). “Ya no me compran juguetes, mis padres discuten porque no tienen dinero” (9 años). Estos son algunos ejemplos de testimonios de niños y niñas a los que se ha preguntado por la crisis y su impacto en sus vidas.

Sus palabras conscientes y responsables entroncan con muchos acontecimientos que, en los últimos meses, están poniendo a los niños, niñas y adolescentes en el foco de las preocupaciones sociales. El último de ellos es la detección por las organizaciones sociales y las administraciones públicas de un número creciente de casos de familias que tienen problemas para atender adecuadamente la alimentación de sus hijos.

Este tema, aun siendo grave y capaz de movilizar la conciencia social como pocos, no es un hecho aislado, sino un síntoma (aún por cuantificar en la mayoría de los casos) del progresivo empobrecimiento de los hogares en España, con un impacto especial en los hogares con niños. Según Cruz Roja, el principal factor de riesgo entre los niños y niñas a los que ha atendido en 2011 ha sido la falta de recursos, a considerable distancia de otros factores.

En la última década ha aumentado la pobreza infantil en España y en Europa. Ya en 2005 un informe de UNICEF sobre pobreza infantil en los países ricos llamaba la atención sobre el tema: la pobreza de los niños se estaba haciendo más amplia y más intensa en buena parte del mundo rico.

Desde entonces no han faltado estudios y testimonios de esta realidad, como el informe de FOESSA de 2006 para el caso español, el seguimiento que se da a los niños en los informes sobre la Vulnerabilidad Social de Cruz Roja o numerosos estudios de la OCDE y de la Unión Europea al respecto, que situaban, y sitúan, a España en una situación preocupante en el contexto de los países industrializados.

Y es que en nuestro país los datos anteriores a la crisis eran ya tan preocupantes como poco conocidos. La información estadística desde 1994 hasta 2009 estimaba la tasa de riesgo de pobreza infantil en torno al 24%. Una tasa muy elevada que situaba a España en 2009 entre los cinco países con mayor nivel de pobreza relativa de la Europa de los 27. Los datos más recientes, de 2011, nos sitúan sólo por delante de Bulgaria y Rumanía, con un 27,2% de niños que viven en hogares bajo el umbral de la pobreza.

¿Y qué está ocurriendo en la crisis? Además del crecimiento en más de tres puntos porcentuales respecto a 2009, varios indicadores

nos muestran que los niños y las niñas están sufriendo de una manera especialmente grave el impacto de ésta. En 2010 los menores de 18 años fueron el grupo de edad en que la tasa de pobreza era más alta, superando por primera vez a los mayores de 65 años. El número hogares con niños en los que ninguno de los adultos tiene trabajo creció entre 2007 y 2012 en un 169%, frente al 60% de crecimiento en los hogares sin niños. Y además su pobreza es más intensa y más crónica. En resumen: los niños bajo el umbral de la pobreza son ahora más (nos acercamos a los 2.300.000), más pobres y durante más tiempo.

Pero el problema de la pobreza cada vez más visible de niños y niñas no sólo responde al impacto de la crisis en forma del desempleo de los progenitores, sino también a las decisiones sobre políticas públicas de casi todas las administraciones. Las políticas de austeridad tienen como correlato la disminución de la capacidad protectora en ámbitos tan sensibles para los niños y sus derechos como las becas escolares, las ayudas para libros, el material escolar y las becas de comedor (que en un número significativo de familias consigue equilibrar la nutrición infantil) y las ayudas sociales dirigidas a las familias. O el incremento de los impuestos, del coste y el copago de productos o servicios que afectan mucho a los hogares con niños (por ejemplo: el IVA, el transporte público, la energía o el coste de los medicamentos). Como organizaciones que trabajamos con la infancia, tenemos que señalar que el impacto de estas medidas se percibe ya con crudeza en un sector de la población tan sensible como son los niños y las niñas. Y aún más en colectivos infantiles en situación de especial vulnerabilidad, entre ellos los niños con discapacidad, los gitanos o los de origen extranjero.

Las familias con niños sacrifican muchas cosas por mantener unos niveles básicos de bienestar para sus hijos e hijas. Pero si el empleo, los ahorros y las prestaciones se agotan, las becas y las ayudas menguan o incluso la ayuda familiar se acaba, se ven en la situación de tener que reducir sus gastos en aspectos tan elementales como la comida o, por ejemplo, renunciar a su vivienda. En resumen: no es un problema solo de nutrición, es un problema de recursos y falta de apoyo a los hogares con niños. Y también es un problema del enfoque de las políticas públicas.

Por eso, volviendo al principio, no confundamos el síntoma con la enfermedad. Los problemas de calidad de la nutrición son la punta del iceberg de la falta de redes protectoras en nuestro estado del bienestar para uno de los colectivos en situación de mayor vulnerabilidad: la infancia.

Sólo la capacidad protectora de un sistema universal, fruto de un consenso político de largo recorrido, como el sistema de pensiones, consigue contener el riesgo de exclusión social en muchas

personas mayores y sus familias. La infancia precisa también un sistema universal de protección, fruto de un consenso similar, con visión de Estado a medio y largo plazo.

Pero, ¿qué es lo que debemos proteger a toda costa? Aun reconociendo la complejidad que esconden, se trata de cosas sencillas, basadas en necesidades y derechos. Son metas necesarias y a la vez líneas rojas que ningún Estado debería sobrepasar y que se pueden resumir en cinco propósitos que bien pudieran ser objeto de un pacto político y ciudadano contra la pobreza infantil:

- Ningún niño ni niña sin acceso a los alimentos y elementos materiales necesarios y adecuados para su desarrollo.
- Ningún niño sin una vivienda digna.
- Ningún niño sin un acceso completo y en igualdad de oportunidades a la educación.
- Ningún niño sin acceso a una sanidad de calidad y en igualdad de condiciones.
- Ningún niño sin la protección adecuada ante el desamparo o la violencia.

Sería necesario asumir este pacto no sólo por parte de los partidos políticos y de las administraciones, sino también por la sociedad en su conjunto. Vivimos en un país que es todavía reconocido por la calidad de las relaciones entre padres e hijos y por la fortaleza de sus redes de apoyo familiar, y que sin embargo (y quizás por eso) se ha caracterizado históricamente por una deficitaria inversión en políticas sociales dirigidas a la familia y la infancia. Políticas que en estos tiempos de crisis han demostrado su inconsistencia y fragilidad.

La inversión en infancia es una apuesta ineludible en estos momentos, y uno de los mejores antidotos frente a esta y futuras crisis



Las comparaciones internacionales nos dicen que es posible luchar contra la pobreza infantil, incluso en estos tiempos. Que la reducción de la pobreza en los niños tiene más que ver con las decisiones políticas y las prioridades públicas que con la marcha general de la economía o el nivel de ingresos de los países. Los datos de Eurostat nos dicen que Francia, Hungría o la República Checa son capaces de reducir, mediante la intervención pública, sus respectivos niveles de pobreza infantil a la mitad, mientras que Italia y España apenas lo hacen en una cuarta parte, y que todos los países de la UE excepto Grecia son más eficaces que nosotros en esta tarea.

Por eso, el compromiso debe empezar a cambiar lo que era necesario transformar hace ya tiempo: asumir que la protección y el desarrollo de los niños son un tema de todos, no sólo de sus familias. Y que los impactos negativos en su bienestar y sus derechos no son sólo un problema ético o de derechos humanos, sino que también son y serán impactos negativos en el bienestar económico y social de todos los ciudadanos y ciudadanas.

Y la oportunidad de comenzar en ese camino es ahora. En este momento el Gobierno está elaborando el Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social 2013-2015 y se ha comprometido públicamente a que la pobreza infantil sea una prioridad en este documento. Desde varias organizaciones y plataformas hemos propuesto 32 medidas para este Plan estrechamente ligadas al enfoque de la reciente Recomendación sobre "Invertir en Infancia" que ha hecho Comisión Europea a los países miembros. Para todo ello, y dentro de la lucha más amplia contra la pobreza en general, es necesario también contar con los recursos adecuados, entre ellos conseguir el destino del 20% de los Fondos Estructurales de la Unión Europea a este fin.

Las mencionadas propuestas van desde la revisión de la carga impositiva de las familias a la compensación de gastos familiares mediante el incremento de becas y ayudas, pasando por la eliminación de obstáculos para el acceso a derechos básicos (como el derecho a una nutrición adecuada, a la educación, a la salud y a una vivienda digna). Junto a éstas, otras propuestas se centran en la mejora de la conciliación o en la participación de los propios niños y niñas, y sus familias, en el diseño de las políticas. Propuestas realizadas desde el convencimiento de que la inversión en infancia es una apuesta ineludible en estos momentos, y uno de los mejores antidotos frente a ésta y futuras crisis.

Aldeas Infantiles SOS. Pedro Puig, Presidente.

CERMI (Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad). Pilar Villarino, Directora Ejecutiva.

EAPN España (Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social). Carlos Susías, Presidente.

Fundación Secretariado Gitano. Pedro Puente, Presidente.

Plataforma de Organizaciones de Infancia (POI). Carlos Martínez-Almeida, Presidente.

Proyecto Solidario. Adolfo Lacuesta, Presidente.

Save the Children. Alberto Soteres, Director General.

UNICEF Comité Español. Javier Martos, Director Ejecutivo.

■ **ORGANIZACIONES CONTRA LA POBREZA.**

"La pobreza infantil necesita un Pacto de Estado". - Publicado en *El Mundo* [versión corta], 20/10/2013.

750.000 maneras de ser gitano

El País dedicó su sección **Vida & Artes** el 2 de septiembre a la comunidad gitana “más allá de los tópicos”. Contiene declaraciones del director de la FSG, Isidro Rodríguez, y de la responsable de Igualdad, Sara Giménez, entre otros, y menciona varios programas de la Fundación como herramientas efectivas de cambio. Recogemos algunos fragmentos del final; el texto completo está disponible en Internet.



(...) Rocío Delgado, gitana de 38 años, técnica de acción social y mediadora intercultural en la FSG intenta ejercer esa misma influencia en su propia casa. Ella se casó con 15 años, se separó hace una década y es para sus tres hijos el referente positivo que a ella le faltó. El mayor, de 18 años, estudia peluquería y los pequeños, mellizos de 11, han terminado 5º de primaria. “A mis niños les hablo de mi experiencia para que aprendan. No quiero que se casen tan jóvenes, prefiero que sigan estudiando, vivan y luchen”, dice Rocío, que se considera parte de esa gran mayoría que ella llama “los gitanos invisibilizados”. “Solo se habla de los que siguen las tradiciones más antiguas. O de los flamencos. Pero en medio estamos el resto, que cada vez somos más”.

Entre esa mayoría invisible causó este año indignación el programa Palabra de gitano, una serie documental estrenada en Cuatro en febrero pasado que, según sus críticos, solo mostró la cara más tónica de los gitanos españoles. Los padres del Polígono Sur de Sevilla que llevan a sus hijos a las aulas del programa Promociona están acostumbrados, y también cansados, de que su barrio solo sea noticia por sucesos o para ilustrar la imagen más simple y tónica de los gitanos. “Aquí cuando vienen a hacer un reportaje graban las candelas y la gente bailando alrededor. Nadie viene a las siete de la mañana cuando están las paradas de autobús llenas de gente que va a trabajar”, lamenta Pedro Nieves. “De los gitanos siempre se buscan los tópicos, no la verdad”.

■ **Reyes Rincón.** “750.000 maneras de ser gitano”. *El País*, Vida & Artes, 02/09/2013.

Diez páginas en *El País Semanal*

El dominical también dedicó un amplio reportaje, unas semanas después, a los “Gitanos del siglo XXI”, con varias declaraciones de personal de la FSG como Tío Valentín, actualmente Secretario del Patronato.



(...) Hablar de las costumbres gitanas es hablar de identidad, de valores y de sentido de pertenencia a un grupo. Así lo había especificado días antes Valentín Suárez, a quien muchos llaman con respeto “Tío Valentín”. Este señor de 65 años, canas y gafas gruesas, ha dedicado buena parte de su vida a promover la cultura de su comunidad. Vive en Mérida (Badajoz), es “un adicto” a la lectura y ha estado vinculado a diversas asociaciones españolas y europeas “trabajando a favor de los gitanos”. Con frecuencia acuden a él personas que tienen algún conflicto entre ellas. Tío Valentín escucha a las dos partes, reflexiona y les propone una solución. “Pero no creas que soy un patriarca, ¿eh?”, se apresura a aclarar, “simplemente hay quien se acerca a mí porque confía en mi experiencia y considera que le puedo ayudar”.

Suárez matiza que hay una serie de hábitos que los gitanos poco a poco han ido cambiando. “Conservamos el respeto a los ancianos y las creencias religiosas, por ejemplo. Pero ahora nuestra sociedad está inmersa en un proceso de mutación, algo que representa un dilema: progresar dejando de ser gitanos o no progresar para continuar siéndolo. Yo creo que hay que adaptarse a los cambios sin dejar de ser gitanos”, resume con voz pausada. (...)

Nacido en Santa Marta de los Barros (Badajoz), Valentín Suárez ha dirigido, además, campamentos para jóvenes gitanos en ciudades como León, Pamplona y Barcelona. Quizá por eso durante una charla agrega que “con el aumento de nuestros jóvenes universitarios está apareciendo un nuevo perfil a favor de la convivencia. Ahora hay, digamos, una nueva manera de ser gitano”. (...)

■ **Víctor Núñez,** fotografías de **Alfredo Cáliz.** “Gitanos del siglo XXI”. *El País Semanal*, 29/09/2013.